

Fernando Herréiz: “En la redacción de la ley hubo personas, por encima de políticos o partidos”

Hace 30 años, en 1982, ocho personas formaron la comisión parlamentaria que impulsó la Ley de Integración Social del Minusválido (LISMI). El entonces Senador de UCD por Zaragoza, Fernando Herréiz, fue uno de ellos. Hoy, a sus 72 años, revive con emoción aquel momento y lo recuerda como uno de los procesos “más bonitos” de su vida política.

“Bien social”, “primer hito importante”, “logro del país”... ¿Ustedes eran conscientes entonces de lo que esta Ley iba a suponer para la sociedad?

No lo éramos y lo que marcó la diferencia fue el activismo de las asociaciones. Yo era miembro por UCD de la Comisión de Sanidad y cuando me pasaron toda la documentación del Congreso la presión asociativa era muy grande porque el problema era muy grande. Estando en Zaragoza, sentí esa presión cuando una persona con discapacidad decidió ponerse en huelga de hambre ante mí al no estar de acuerdo con el texto. Le brindé la posibilidad de discutir con él todos y cada uno de los puntos de la Ley y aquello me tocó muy de cerca.

Hablando de tocar de cerca, ¿es la discapacidad un tema que pasa desapercibido si no se tiene alrededor?

No lo creo. Cuando empezamos con esto, lo hicimos con entusiasmo y no a todos nos tocaba de cerca. Sí que es cierto que todo comenzó impulsado por Ramón Trías Fargas, diputado por Barcelona del Grupo Parlamentario Minoría Catalana, que tenía un hijo con Síndrome de Down. Un día, envié una carta a ABC en la que se preguntaba por qué el Parlamento no aprobaba una ley que tratara ex-



clusivamente la discapacidad. Esta pelota rebotó en muchos tejados, y el movimiento asociativo respondió con su apoyo inmediato.

Este apoyo también lo demostró el Gobierno ya que la Ley contó con el consenso de todos los grupos parlamentarios. ¿Antes se ponían más de acuerdo que ahora?

Lo que sucedió entonces fue que en la votación hubo personas, por encima de políticos o de partidos. Todos teníamos ganas de cooperar y desaparecieron las zancadillas y rencores. Fue uno de los procesos más bonitos que viví. Además, para obtener el texto final, se trataba de conciliar tres

Fernando Herréiz fue uno de los padres de la LISMI. Fue Secretario Provincial de UCD en Zaragoza y ocupó un puesto en el Senado.

propuestas con una amplísima base: la del Real Patronato de la Discapacidad, la del SEREM (actual IMSERSO) y la del Letrado Mayor del Congreso. Quienes estábamos allí, más allá de los intereses políticos de nuestros partidos, sólo queríamos hacer las cosas bien.

Parece que lo hicieron porque 30 años después, la LISMI sigue vigente y en uso.

Lo cierto es que hay cosas que no han funcionado, pero porque apuntábamos muy alto. Tampoco podemos olvidar que la Ley se aprobó en un momento en el que había un 23% de paro en España. Además, era un texto centralista que había que ponerlo en marcha en un nuevo modelo de Estado, el de las Autonomías. La LISMI tenía todo lo necesario para que no funcionara, pero funcionó.

En el documental conmemorativo se habla de que con la Ley se alcanza el concepto de “dignidad”. Debería ser algo inherente al ser humano pero, ¿cree que algo falla cuando hay que luchar para conseguirlo?

En aquella época, las personas con discapacidad no es que no existieran, sino que estaban escondidas en casa. La aportación más importante de esta Ley fue el reestablecimiento de la dignidad y honorabilidad de la persona con discapacidad. La LISMI tuvo la capacidad de sensibilizar a la sociedad a favor de una causa poco divulgada y, a partir de ahí, se fue consiguiendo, y se puede ir consiguiendo todo lo demás. De hecho, soy más optimista con lo que está por venir que con lo hecho hasta ahora.

Los tiempos están cambiando y la ley tiene que adaptarse. ¿Cómo lo hacemos?

La actualización es relativamente fácil, porque la nueva Ley General de la Discapacidad debe consistir en refundir la LIONDAU, la LISMI y la Ley de Infracciones y Sanciones de la ONU.

En esta época tan revuelta, ¿sacarán tiempo para esto?

Lo considero un tema extraordinariamente principal y no me cabe en la cabeza que pueda pasar a un



segundo plano. Para mí, la discapacidad no entiendo de política.

La Ministra de Sanidad ha dicho que el movimiento asociativo es muy importante y que contará con él a la hora de refundir la Ley. ¿Cree que se ha perdido el contacto personal y más cercano que existía hace 30 años?

Rotundamente no. Cuando estuve en la conmemoración del aniversario de la Ley, el salón estaba abarrotado de personas con discapacidad, el colectivo estaba representado. El movimiento asociativo tuvo entonces y tiene ahora un valor primordial. Fue quien nos orientó en la redacción del texto y no cabe no contar con los profesionales en la materia. Para mí, la LISMI sigue sin ser una cuestión política, surgen los mismos sentimientos que hace 30 años. ■

La LISMI ha cumplido 30 años y se celebró con un acto con representantes de la discapacidad, y del Gobierno. Algunos de sus creadores, como Herréiz, estuvieron allí.